



PRIGÓN

Canción antigua, como el mundo, nueva como el mundo; resucitada en el sol que echa a andar sus molinos de oro, en la flor que abre la cruz rosada de sus pétalos, en el pájaro que escribe en el cielo la primera letra de la palabra Alegría...

Canción de Primavera, así la digo, con palabras antiguas y jóvenes, recogidas del borde de las rutas polvorientas del alma, apretadas en un haz húmedo y tibio, igual que los ramos de flores que se incendian en el pecho de las mujeres pensativas y arden como una fresca llamarada en la tarde que recoge sus vestidos amarillos.

Es ésta la que pregonó ahora, como un heraldo entusiasta en las trompetas largas del corazón esperando. Es esta Canción de Primavera, agitando como un collar de cascabeles, estirando igual que un lazo de serpentina a los corazones alegres y asomados como niños en las murallas del futuro.

Es esta, Canción de Primavera, cazadora de lunas jóvenes y de estrellas desvanecidas, ardiendo lámparas de calurosa espera en los ojos de las mujeres que vacilan, fustigando, allá, a lo lejos, detrás del horizonte, la caravana de besos maduros que esperan la hora de la sazón y de la vendimia.

MANUEL EDUARDO HÜBNER